

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Psicoanálisis: antecedentes y articulaciones sobre su emergencia histórica.

Alvarez, Iván.

Cita:

Alvarez, Iván (2015). *Psicoanálisis: antecedentes y articulaciones sobre su emergencia histórica*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/684>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/rNh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOANÁLISIS: ANTECEDENTES Y ARTICULACIONES SOBRE SU EMERGENCIA HISTÓRICA

Alvarez, Iván

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El siguiente artículo forma parte de un trabajo de reflexión personal acerca de la interrelación y articulación del psicoanálisis con las distintas disciplinas que, según creemos, le han dado origen. Se intentará, a partir de esto, ubicar la razón por la cual sostendremos que el psicoanálisis no podría haber hecho su emergencia en la historia sin ellas. Para tal fin se procederá a situar principios rectores del psicoanálisis, y conjugarlos con aquellos puntos de continuación y desenganche a la vez de la religión, la ciencia y la filosofía. Postulando finalmente que aquel método de trabajo, que aquella terapéutica y que aquella teoría creada por Sigmund Freud sería imposible de haberse producido sin el encuentro del Hombre con aquellas disciplinas.

Palabras clave

Psicoanálisis, Religión, Ciencia, Filosofía, Sujeto, Significante, Signo

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS: BACKGROUND AND JOINTS ON ITS HISTORICAL EMERGENCE

The following article is part of a work of personal reflection on the interrelationship and articulation of psychoanalysis with the various disciplines which, we think, have given rise. Based on this, will attempt to locate the reason why we maintain that psychoanalysis could not have made its emergence in history without them. For this purpose shall be to set guiding principles of psychoanalysis, and combine them with those points of continuation and release at the same time the religion, science and philosophy. Postulating finally that that method of work, the therapeutic and that the theory created by Sigmund Freud would be impossible to have occurred without the encounter of man with those disciplines.

Key words

Psychoanalysis, Religion, Science, Philosophy, Subject, Significant, Sign

Introducción

El siguiente artículo forma parte de un trabajo de reflexión personal acerca de la interrelación y articulación del psicoanálisis con las distintas disciplinas que, según creemos, le han dado origen. Se intentará, a partir de esto, ubicar la razón por la cual sostendremos que el psicoanálisis no podría haber hecho su emergencia en la historia sin ellas.

Para tal fin se procederá a situar principios rectores del psicoanálisis, y conjugarlos con aquellos puntos de continuación y desenganche a la vez de la religión, la ciencia y la filosofía. Postulando finalmente que aquel método de trabajo, que aquella terapéutica y que aquella teoría creada por Sigmund Freud sería imposible de haberse producido sin el encuentro del Hombre con aquellas disciplinas.

El psicoanálisis va a contracorriente con lo generalmente establecido en un grupo humano, simplemente por el hecho de que no intenta suturar la angustia que genera la incertidumbre. El hombre busca respuestas a sus interrogantes desde que es hombre, y las ha elaborado de distintas formas, dependiendo del contexto socio-histórico: religión, filosofía, ciencia. El psicoanálisis es consecuencia de las tres, no podría haber hecho su aparición histórica sin ellas, pero a su vez se desengancha de sus principios, y fundamentalmente de aquel que pueda llegar a promover alguna certeza, alguna seguridad o algún confort.

El psicoanálisis es lidiar con la incompletud, es hacer algo, saber hacer con esa hiancia que nos estructura, y que nos define justamente como humanos. Pero un saber hacer singular, cada uno inventa y hace con esa división lo que puede y/o lo que quiere.

Psicoanálisis y Religión

El psicoanálisis nace de la religión judeo-cristiana, la cual está estructurada por la Ley del Padre. Lo que determina su armazón – del psicoanálisis estamos hablando - es la idea de conflicto entre dos elementos contrapuestos. Estos dos elementos serían, por un lado, un empuje a satisfacer un llamado somático; y por el otro, lo que lo coarta, para poder vivir en sociedad con otros hombres. Un intento de resolución de este conflicto, un modo de hacer con él, es el síntoma. Estos empujes están signados por originales necesidades biológicas que se han trastocado, pasando de ser instintos animales a pulsiones – por definición humanas.

La noción misma de pulsión implica la pérdida de la animalidad, o en la pulsión misma se ubica la fallida articulación entre lo biológico y lo cultural. Es por una causa eminentemente humana – Lenguaje - que se produce la pérdida de la adecuación entre la necesidad orgánica y su objeto, resultando en un marcado desmedro por la vida. Ya que la pulsión sólo se satisface en un recorrido, en un rodeo alrededor de un objeto faltante, lo cual no genera satisfacción de la necesidad orgánica, llevando ello a la posible interrupción de la vida si no mediaran otros procesos o instancias.

La prohibición a tales satisfacciones se apoya en la Ley, que es siempre paterna. Freud aborda la cuestión de distintas maneras, se puede encontrar la articulación establecida entre Complejo de Edipo y Com-

plejo de Castración a lo largo de toda su obra, así como también lo que llega a elaborar específicamente en su escrito Tótem y Tabú. En Introducción del Narcisismo propone la existencia de una libido progresiva, que parte de la fase del Autoerotismo, pasando justamente por el Narcisismo, para llegar a la Elección de Objeto.

En el primero la satisfacción se obtiene exclusivamente a partir del rodeo por el objeto pulsional, en la estimulación de las zonas de borde del cuerpo, las zonas erógenas. En la fase del Narcisismo se produce la unificación de las pulsiones, dando nacimiento a la libido, y al amor como totalizador. Es gracias a este movimiento que en la siguiente fase se produce la elección amorosa del objeto. Este objeto de amor es edípico, y su abandono debe realizarse por obra de la Amenaza de Castración. Es la posibilidad de la pérdida del falo que motiva a aquel a abandonar sus objetos incestuosos.

Tal amenaza es proferida o ubicada en la palabra del Padre. Es la adopción de la Ley paterna, es su aceptación lo que permite la inscripción en el Inconsciente. De esta manera, cada activación de la sexualidad que se dará a partir de los empujes nombrados convocará la prohibición paterna, ya que no hay sexualidad o excitación sexual que no se realice sino a partir de los objetos incestuosos, anudándose así la sexualidad con la prohibición, y por ende con el deseo.

Vemos el lugar fundamental que ocupa el Padre, ya que estos objetos prohibidos son los que detenta el Padre poseer, marcando a partir de allí el deseo. No hay deseo sexual si no es a partir del Padre, que indica cuál es el objeto deseable, justamente a partir de su prohibición. Será ese deseo incestuoso la base fundamental para todos los síntomas que podrán adquirir el carácter de analíticos. Sin el Padre no hay Síntoma, y sin Síntoma no habría nacido el Psicoanálisis.

En Tótem y Tabú, Freud genera una interesante articulación entre el síntoma y el padre, planteando hipótesis sobre el origen de la Religión. Aclarando nosotros que la Religión que aborda será la propia – la que nunca podrá sacarse de encima, la que nunca se habrá analizado, en el decir del Lacan de los Seminarios 11 y 22 -, la judeo – cristiana.

Apareciendo en este texto la articulación entre síntoma y padre, a partir de la religión, y haciendo su entrada ahora, la Muerte. Es en este texto que se puede apreciar con claridad la íntima relación entre la Sexualidad y la Muerte, claves estructurantes del Inconsciente. A partir de observaciones realizadas por Darwin, y trasladadas conjeturalmente a las primeras tribus, sitúa que en el origen de la humanidad se encuentra el asesinato a un padre primordial, que detentaba el poder sobre el grupo, utilizando las mujeres para la satisfacción de la sexualidad, e impidiendo hacerlo al resto de sus hijos.

Éstos deciden aliarse para perpetrar su asesinato, ya que cada uno por separado era débil con respecto a él. El efecto paradójico que se produce es que luego de consumado el acto se percatan de que no hay posibilidad de usar las mujeres del grupo, ya que surgirían peleas, hasta que se erigiera un nuevo dominante, que posteriormente sería asesinado por el grupo, y así sucesivamente. Lo cual genera que se establezcan las dos leyes fundamentales, que a partir de ese momento darán nacimiento a la humanidad: la prohibición del incesto – tomar mujeres del mismo clan -, por ende la exogamia; y la prohibición del parricidio – no matar miembros del mismo clan, fundamentalmente al Padre.

Son estas leyes las que, según Freud, darán origen a la religión, la Ética, y fundarán la socialización. Intentando explicar su origen, Freud propone esta hipótesis histórica para dar cuenta del totemismo, situando a su vez a este como el antecedente directo de la religión. El animal u objeto adorado – el tótem – no es más que el sustituto del padre asesinado; las mujeres del clan ahora prohibi-

das por la Ley – recién inscrita – son las que antes censuraba el padre con su efectivo poder. Si antes el deseo por las mujeres estaba apoyado en la impotencia de vencer al macho poderoso, ahora cambia de estatuto al transformarse en un deseo estructuralmente imposible, ya que la prohibición se estableció como simbólica – la aceptación e inscripción de la – ahora – Ley paterna.

Psicoanálisis y Ciencia

Podemos ubicar el nacimiento de la Ciencia en 1637, con la publicación del hereje libro de R. Descartes El discurso del método. Es allí donde el francés se propone dudar de todas las verdades establecidas hasta ese momento. Y es hereje justamente porque la verdad estaba planteada en términos divinos: la verdad era la palabra revelada de Dios. Descartes decide quitarle el fundamento de la existencia subjetiva a Dios, para poder entregársela al pensamiento, desarmando al mundo escolástico aristotélico – tomista con su Cogito ergo Sum.

El fundamento ahora se ubica en el griego *hipokeimenon*, apareciendo el sub-jectum, aquel ente que subyace a todo, fundamento de lo existente. Fundación del sujeto – que hace su emergencia en el mundo – a partir de su cogito, dejando de ser creación hecha a imagen y semejanza de Dios. Si el saber hasta ese momento era otorgado por la palabra divina, que se expresaba en los textos sagrados o en sus representantes en la Tierra, ahora surgirá a partir del uso ordenado del pensamiento.

Pensamiento que provendrá del sujeto, y que en su correcto funcionamiento dará comienzo a la Razón. Será esta ratio la que intentará explicar la articulación de todo lo existente, la que a partir de un preciso modo podrá dar cuenta de lo verdadero, generando conocimiento. Ahora el conocimiento es posible, ya no estará vedado por considerarse pecado: vanidad. Aparecen las Luces que dan por tierra con el Oscurantismo escolástico; y también aparece la democratización del saber, cualquiera puede saber si aplica los métodos correctos, que son ahora los racionales.

De esta posibilidad de saber procede el psicoanálisis, ya que Freud lo inventa a partir de dos suposiciones básicas: la de un sujeto y la de un saber. Él propone explicar lo que sucede en las observables y enigmáticas conductas humanas. Es por suponer que es posible saber sobre eso, a partir de un correcto uso de la Razón, que Freud es heredero también del Cientificismo. Es por hipotetizar que también ahí, en esas conductas que aparentan ser irracionales, la razón está involucrada, que Freud es heredero de la Ciencia.

Que la Consciencia no tenga acceso a ese saber no significa que sean irracionales, simplemente se trata de leyes – lógicas – no accesibles al sujeto, de allí la necesidad de un rodeo por el Otro para su asequibilidad, separándose de este modo Consciencia y Razón, para Descartes inmanentes. Psicoanálisis y Filosofía El psicoanálisis toma apoyo en la filosofía, pero no se reduce a ella. Más en Lacan que en Freud, se pueden rastrear en sus obras ideas y postulados de los principales expositores filosóficos, fundamentalmente aquellos críticos con el sujeto cartesiano de la Consciencia. Es por eso que abordaremos la relación entre la filosofía y el psicoanálisis tomando como eje al sujeto, insertándonos en el debate entre Modernismo – Postmodernismo, y situando la función fundamental que cobra en tal debate la teoría freudiana. El Modernismo se inicia a partir del sujeto cartesiano, el que es ubicado como el fundamento, el sub-jectum del conocimiento.

Si antes el saber provenía de la palabra divina y sus representantes eclesiásticos, ahora el saber y el conocimiento se democratizan pudiendo ser accesibles a partir del correcto uso del pensar, de la razón. Así nace el sujeto moderno, centrado en un Yo consciente, al

cual le es asequible la realidad, a partir de su razón. La persona se coloca en la centralidad del pensamiento.

Nace el Hombre, y por ende el Humanismo, aquel movimiento que indica que en el centro de cualquier creación o actividad está el Hombre, es el sujeto antropológico. Será este sujeto también el que toma los datos que le proveen sus sentidos, aplicándole las categorías de la Razón Pura, produciendo el conocimiento de todo lo posible de la realidad – pero quedando un nómeno incognoscible como tal – y así tendremos al sujeto kantiano.

De este modo, en Kant, se conjugan y complementan el sujeto cartesiano que coloca al Hombre en el centro de la escena, con el sujeto del Empirismo, que postulaba que aquello posible de ser conocido era lo que brindaban los sentidos. La aplicación de las categorías del conocimiento a esos datos provoca el saber exterior. El punto máximo del Modernismo inaugurado por Descartes se encuentra en el discípulo de Kant: Hegel. Con quien la realidad se hará sujeto, desconociendo cualquier porción de la realidad que no pueda ser tomada por él.

Con Hegel ya no hay más nómeno, ahora la realidad toda es fenoménica. Con él lo real todo de la realidad se convierte en Razón, y la Razón es real. Ya no hay cosa-en-sí que no pueda ser tomada por el sujeto de la razón. Ahora el sujeto se apropia de todo lo existente en la realidad. Aún aquello que se resista en primera instancia es tomado como parte del proceso dialéctico de su apropiación. Será la negación de lo dado – antítesis de tesis – lo que producirá un saber superador – síntesis -. Mostrándose de esta manera que nada quedará por fuera del sujeto. Éste puede saberlo todo, éste puede atrapar al objeto, manipularlo y hacer con él lo que quiera, ya que ahora el sujeto, el Hombre, está en el centro, y es el que manda. No hay Ley que lo sujete, instancia superior que lo sojuzgue, y fundamentalmente no hay saber que no sepa.

De Alemania también, y basándose en los postulados hegelianos emerge Nietzsche. Quien es fundamental para entender el viraje histórico que da la filosofía dejando atrás al Modernismo, por la idea de la afirmación de un sujeto que niega la realidad a través de la subversión de los valores morales establecidos, y fundamentalmente por la trascendental postulación de una pulsión voraz de apropiación de todo lo existente: la voluntad de poder. Esta voluntad se desarrolla incansablemente con el afán de tomarlo todo, sin amilanarse ante ningún límite, arrastrando al sujeto a enfrentarse con lo más temido: la muerte, pero sin detenerse en ella.

La negación hegeliana leída por Nietzsche es la voluntad de poder, que niega lo dado y no se detiene ante nada. Esta voluntad no se rige por la Consciencia, y el sujeto – ahora sí – encuentra un sometimiento. Ya ahora, con Nietzsche, el sujeto comienza a ser gobernado por algo que lo empuja al saciamiento de esta inmanejable sed de poder. A esta voluntad lo único que le interesa es su propia satisfacción, siendo el sujeto pasivo y efecto de tal pulsión. Pulsión que no se satisface con nada, o mejor aún diríamos que se satisface con nada, porque justamente de eso se trata, de que no hay objeto que ponga un límite a su apetito voraz. La pulsión sólo es en su movimiento, y arrastra a un sujeto impotente e ignorante con ella.

Son las ideas de Nietzsche las que marcan e inauguran el ataque al sujeto moderno, ideas que son elaboradas por Heidegger, para dar nacimiento así al post-modernismo. Si tendríamos que buscar el pasaje de un sujeto a otro, debemos tomar como referencia 3 autores principales: Nietzsche, Freud y Heidegger. Es la intelectualidad, la *intelligentzia* francesa de las décadas del 50 y 60 – que elaboran los postulados de estos autores – la que le propina la muerte al sujeto moderno, y establece las principales bases del estructuralismo y del postmodernismo.

El sujeto del psicoanálisis: Freud y Lacan

Freud parte en su teoría con un sujeto, y a través de la Clínica lo modifica, siendo uno de los puntales fundamentales del viraje de un sujeto a otro. Él parte del sujeto de la representación moderno, aquel que es activo re-presentando en su interior las experiencias vividas en el exterior, y que se almacenan como huellas mnémicas. Cada representación está conformada por un contenido o significado, y una carga afectiva.

De esta manera cada una de ellas tendría un en-sí, guarda cierta substancia o consistencia, tanto en lo que se refiere a significado como a afecto. Es por esto que alguna de estas representaciones puede cobrar cierto tinte displacentero por evocar aspectos no elaborados simbólicamente por el aparato psíquico: la sexualidad y la muerte. Será este displacer el que llevará a su separación del resto de las representaciones que conforman el Yo, surgiendo de esta manera un grupo psíquico segundo, que Freud nombrará Inconsciente, por no encontrarse a libre disposición del sujeto.

Será este grupo psíquico reprimido el que no dejará de producir efectos en el sujeto a partir de las conexiones que se establecerán entre las representaciones de los distintos grupos a partir de las asonancias, a partir de conexiones que tendrán que ver con el sonido de las palabras. A estos efectos – sueños, actos fallidos, lapsus, síntoma – Freud los denominará formaciones del Inconsciente.

De esta manera Freud, a partir de su Clínica y de las influencias nietzscheanas, comienza a construir un sujeto que dejará de estar comandado por un poderoso Yo consciente que se encontraría en el centro de la escena, que elaboraría y actuaría en base a un saber, y que se presentaría como activo con respecto al objeto y a la realidad. Ahora emerge un sujeto pasivo con respecto a un propio saber no sabido conscientemente, que lo determina en sus actos y en sus pensamientos, y que no tiene posibilidades de manejar. Ese sujeto está dividido en dos: las representaciones conscientes y las inconscientes; luego dirá entre distintas instancias – Yo, Ello y Superyo -. Así el Yo deja de estar en el centro de la escena como aquel que gobierna la persona, pasando a desempeñarse más bien como una instancia que intenta regular sus diferentes vasallajes – pulsiones del Ello, mandatos Superyoicos y la realidad exterior. A lo cual se agrega que ya no guarda una consistencia o una esencia fundamental, sino que Freud postulará que no es dado, más bien se constituye a partir de diferentes identificaciones con modelos que toma del exterior. Lacan extraerá las consecuencias de la lectura del sujeto freudiano para, junto con la influencia de Nietzsche, Heidegger y Derrida, dar nacimiento al sujeto del Estructuralismo.

Este será ahora un sujeto más pasivo que activo, pasivo ante una Estructura que lo determina, y de la cual no será más que un efecto: la del Lenguaje. Será un sujeto habitado por un saber in-sabido, del cual es efecto, y alojado en su articulación. Será un saber distinto al que postula el Modernismo, ya que ahora no será uno referencial – que a cada signo le corresponda un referente unívoco de la realidad, la palabra como re-presentación – sino que ese sujeto estará habitado por un saber textual, un saber que sólo nace a partir de la unión, de la copulación entre significantes. Éstos, a diferencia de los signos, no guardan correspondencia con la realidad, no representan algo para alguien, más bien rompen con tal univocidad a partir de las diferentes asonancias que se dan entre las palabras. Así, cuando de esta manera un signo se une con otro signo, lo que surge es un significante, el cual deja de representar un elemento de la realidad, y pasa a re-presentar... nada, sólo un sujeto. De aquí que Lacan llegará a sostener que un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante. Se trata ahora entonces de un sujeto pasivo con respecto a un saber que lo trasciende; un suje-

to descentrado, porque el Yo ya no está más en el centro sino que es una instancia más del aparato psíquico, y que está bien lejos de ser el Soberano, sino más bien un trabajador diplomático y mediador, encima un objeto elegido en base a otro – se evapora también la idea de una esencia personal; y finalmente un sujeto causado por un objeto, que lo divide, y ante el cual desfallece en su encuentro. Conclusión Hemos intentado mostrar que el psicoanálisis, este invento, esta creación, no podría haber nacido sin ideas, pensamientos y acciones que lo precedieron y con quienes mantuvo distintas relaciones y produjo diferentes articulaciones.

Nace por aquella pregunta que atraviesa al hombre: la de la existencia, que se especifica en nuestra praxis por un rodeo por el Otro: qué me quiere, qué soy. Así Hegel nos recuerda permanentemente su idea acerca de que el mundo sería sólo un cascote, si no se hallase la particularidad de encontrar en él una criatura que se pregunta por la existencia.

Tal interpelación es enormemente angustiante – como bien lo ha señalado la filosofía -, y por eso la religión, la ciencia y la filosofía misma han hecho lo imposible para saciarla; a diferencia del psicoanálisis, el cual se propone como Ética sostenerla, ya que es la única manera de que el sujeto se encuentre con ella, y pueda crear su respuesta.

BIBLIOGRAFÍA

- Carpio, A. (1974) Principios de Filosofía. Editorial Glauco. Avellaneda. 2003.
- Descartes, R. (1637) Discurso del método para conducir bien la propia razón y buscar la verdad en las ciencias. Ediciones Orbis S.A. Buenos Aires. 1984.
- Feinmann, J.P. (1990) La astucia de la razón. Planeta. Buenos Aires. 2014.
- Feinmann, J.P. (2003) La crítica de las armas. Planeta. Buenos Aires. 2014.
- Feinmann, J.P. (2005) La sombra de Heidegger. Booket. Buenos Aires. 2012.
- Feinmann, J. P. (2008) La filosofía y el barro de la historia. Planeta. Buenos Aires. 2012.
- Foucault, M (1966) Las palabras y las cosas. Siglo XXI. México. 1999.
- Freud, S. (1894) Las neuropsicosis de defensa. En Obras completas, Amorrortu Editores, Avellaneda, 1997. Volumen III.
- Freud, S. (1913) Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En Obras completas, Amorrortu Editores, Avellaneda, 2000, Volumen XIII.
- Freud, S. (1914) Introducción del narcisismo. En Obras completas, Amorrortu Editores, Avellaneda, 2000. Volumen XIV.
- Freud, S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. En Obras completas, Amorrortu Editores, Avellaneda, 2000. Volumen XIV.
- Freud, S. (1923) El yo y el ello. En Obras completas, Amorrortu Editores, Avellaneda, 2003. Volumen XIX.
- Freud, S (1924) Neurosis y Psicosis. En Obras completas, Amorrortu Editores, Avellaneda, 2003. Volumen XIX.
- Freud, S. (1924) El sepultamiento del complejo de Edipo. En Obras completas, Amorrortu Editores, Avellaneda, 2003. Volumen XIX.
- Freud, S. (1930) El malestar en la cultura. En Obras completas, Amorrortu Editores, Avellaneda, 2001. Volumen XXI.
- Hegel, G. Fenomenología del espíritu. Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
- Heidegger, M. Caminos de bosque. Alianza, Madrid, 1995.
- Heidegger, M. (1927) El ser y el tiempo. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.
- Kant, I. Crítica de la razón pura. Tomo 1, Losada, Buenos Aires, 1992.
- Lacan, J. (1953-54): El Seminario. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud. Paidós. Avellaneda. 2004.
- Lacan, J. (1954-55): El Seminario. Libro 2: El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. Paidós. Lanús. 2010.
- Lacan, J. (1957) La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En Escritos 1. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 2002.
- Lacan, J. (1960) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En Escritos 2. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 2003.
- Lacan, J. Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad". En Escritos 2. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 2003.
- Lacan, J. (1961-62): El Seminario. Libro 9: La identificación. Inédito.
- Lacan, J. (1963-64): El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Paidós. Lanús. 2010.
- Lacan, J. (1974-75): El Seminario. Libro 22: R.S.I. Inédito.
- Nietzsche, F. Más allá del bien y del mal. Centro editor de cultura. Argentina. 2003.